

# Antonio Mora Vélez.

## *Los nuevos iniciados: exterminio y vigilancia de la búsqueda del “nuevo ser”\**

**Wilfredo Esteban Vega Bedoya**  
Universidad de Cartagena

Todo es dual; todo tiene polos; todo tiene su par de opuestos; semejante y desemejante son lo mismo; los opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado: los extremos se encuentran; todas las verdades no son sino medias verdades; todas las paradojas pueden ser reconciliadas.

*Los tres iniciados*, El Kybalion.

### **Resumen**

El presente ensayo da cuenta de la escritura de la obra *Los nuevos iniciados* de Antonio Mora Vélez. El texto destaca las debilidades metafóricas de la composición de la novela y resalta su toma de posición axiológica; evidencia las ataduras denotativas escriturales y analiza el debate ideológico que se establece entre el saber y el actuar del hombre ancestral, frente al saber y el actuar del hombre moderno.

**Palabras clave:** referencialidad, simbolización, metáfora, literariedad, memoria ancestral, sagrado, ciencia, modernidad, exterminio.

### **Abstract**

This essay is about the way the novel *Los nuevos iniciados* by Antonio Mora Vélez is written. The text highlights the metaphorical weaknesses in the structure of the novel and highlights the axiological position it takes; it exposes the denotative writing bonds and analyzes the ideological debate established between the knowing and acting of the ancestral man compared to that of the modern one.

**Key words:** meaningful, symbolization, metaphor, literature, ancestral, sacred memory, science, modernity, extermination.

\* Antonio Mora Vélez. *Los nuevos iniciados*: Extermination and Surveillance of the Search of the “New Being”.

Recibido y aprobado en junio de 2008.

Ante la lectura de la novela de ciencia ficción, *Los nuevos iniciados*<sup>1</sup> de Antonio Mora Vélez<sup>2</sup> me surgen varios interrogantes acerca de su escritura, específicamente, sobre la forma como se nombra y se configura su universo ficcional. La inquietud principal se origina en su plano simbólico; si bien la obra contiene una riqueza axiológica frente a representaciones y acciones políticas, tecnológicas, científicas, económicas que han fundamentado la imagen de progreso del mundo occidental; y aunque, atraviesa la crisis humanitaria local, regional, nacional colombiana originada por la corrupción política que degeneró en el fenómeno del paramilitarismo y que posterior, o de manera paralela, desembocó en el letal mal del narcotráfico; la escritura no logra desatarse de lo real, no despliega metafóricamente la evaluación que del mundo se hace; sobreabunda en lo expositivo. Los aspectos anteriores le restan sorpresa y expectativa a la novela; ya que al no tomar distancia de las valoraciones de lo real, no se consolidan la tensión ni la ambigüedad, como tampoco el universo de ficción en el pacto narrativo con el lector, elementos propios de cualquier relato de ficción:

—Por los tiempos de nuestra llegada —dijo el ángel del agua al Gran Maestro de la expedición—, este pueblo pacífico era lo más belicoso que ustedes pueden imaginar. No había día en el que no sucedieran atentados contra poblaciones indefensas y muertes selectivas para saldar cuentas políticas y personales. Las naciones vivían en permanente pugna y casi siempre dirimían con las armas sus diferencias. Los estadistas no sabían usar otro lenguaje que el de la amenaza. Incluso algunas religiones se dejaron contagiar de ese clima y usaban también el lenguaje de la muerte. El hombre había convertido al hombre en su enemigo y amenazaba con destruir su obra. (L.N.I., p. 107).

Estos planteamientos iniciales son paradójicos, puesto que una obra literaria, independientemente del género elegido (novela policíaca, novela histórica, novela de ciencia ficción), tiene como condición liberar al lenguaje de la unilateralidad del discurso denotativo; el juego literario del lenguaje tiene como condicionante la innovación semántica, la recreación del universo a partir de

<sup>1</sup> Mora Vélez, Antonio (2008). *Los nuevos iniciados*. Ibagué: Pijao Editores- Caza de libros. En adelante se citará como L.N.I.

<sup>2</sup> Antonio Mora Vélez nació en Barranquilla (Atlántico). Es uno de los precursores del género de ciencia ficción en Colombia. Ha publicado los libros de cuentos *Glitza* (Bogotá: Ediciones Alcaraván, 1979); *El juicio de los dioses* (Montería: Casa de la Cultura, 1982); *Lorna es una mujer* (Bogotá: Centro Colombo Americano, 1986); *Lorna is a woman* (New Delhi: Colombian Cultural Center, 1990); y *La duda de un ángel* (Sincelejo: Ediciones e-books de CECAR, 2000). Ha publicado también los libros de ensayos *Ciencia ficción: el humanismo de hoy* (Sincelejo: CECAR, 1996); *Los caminantes del cielo* (Sincelejo: CECAR, 1999); *El fuego de los dioses* (Sincelejo: Ediciones CECAR, 2001), y la novela *Los nuevos iniciados* (Ibagué: Colección editorial 50 novelas colombianas y una pintada, Pijao Editores, 2008).

un proceso de metaforización, y, sobre todo, la bifurcación de los senderos del sentido –valga la paráfrasis borgiana–; aspecto que no se logra en la obra *Los nuevos iniciados* porque sobre explicita los referentes que dan cuenta de los orígenes y de las causas que han llevado al hombre a la destrucción de la humanidad, a la conflagración del Universo.

Me gustaría poner sobre la balanza un aspecto relevante: sin duda estamos frente a una obra que propone un humanismo auténtico que lidere la educación, la formación, la edificación de seres en los cuales prime la sabiduría, la hermandad, la celebración de la diferencia y de las particularidades, donde se teja la totalidad-diversa del universo. Por ende, la axiología de la obra no me deja duda ni reparo alguno; como lector me hallo frente a una posición crítica y constructiva de un pensador, de un humanista; pero al contraponer la otra cara de la moneda, lo que Bajtín denomina la composición de la obra, considero que posee limitaciones sobre todo en el plano simbólico, debido a que falta un mayor extrañamiento del material literario, de recreación de las imágenes. Al no decantar lo metafórico, la intencionalidad se sobredetermina, lo cual debilita la recepción, el encuentro con el lector en el pacto narrativo que se quebranta:

La mañana estaba metida en la lluvia y los operarios de los ángeles se ajustaban sus monos impermeables para capotear el chaparrón. Tenían programado ese día, un viaje a las costas del viejo puerto petrolero con la intención de instalar unos extractores del gas residual que aún quedaba en los tubos y cisternas de la empresa que exportó por años el crudo en ese sitio, que fueron los tiempos de la violencia y del robo de las llamadas regalías, que no sirvieron sino para enriquecer a unos cuantos y para estimular el fuego de la criminalidad en el corazón de esos hombres sin corazón y sin ley. (L.N.I., p. 79).

El problema se acrecienta en la medida en que, aunque la historia cruza temporalidades, entreteje lo mítico y lo científico, lo sagrado y lo humano, e invita a la memoria a revisar y a revalorar los saberes ancestrales; no logra consolidar un lenguaje diferencial sobre la realidad novelada. Por lo cual, la lectura del texto no abriga mi sensibilidad, mis intuiciones, mi existencialidad como lector, sino mi intelecto racional, producto de la reiteración expositiva de la obra. Ilustro estas afirmaciones con algunos apartes del texto en referencia para, posteriormente, concentrarme en el diálogo con la evaluación del mundo, aspecto en el que se encuentra la fortaleza de la obra. El siguiente fragmento, por ejemplo, ejemplifica la reiteración denotativa que le resta despliegue simbólico a la obra.

Miré a mi alrededor las ruinas de lo que fue, sin duda, un agradable balneario y me sumergí en su pasado de éxitos y frustraciones. “Aquí –se ha dicho– comenzó la tragedia. En esta ciudad, la ambición de los llamados Alcaldes sembró de cruces la tierra. Se pelearon como fieras las regalías del petróleo que salía al exterior por el golfo, destruyendo el estado y sumieron a la sociedad en una guerra de todos contra todos, hasta el día que llegaron los exterminadores y acabaron con los sueños, con las obras de los hombres de piel mestiza y con la naturaleza”. (LN.I., p.11).

En lo que atañe a lo axiológico, la obra tiene como trasfondo el desencanto del héroe-humanista-masón ante la progresiva destrucción a que el hombre-occidental ha sometido al universo (regiones, pueblos, ciudades, naturaleza, semejantes, etc.). Se expone como causal de esta destrucción los usos que el ser humano ha dado al conocimiento como arma de dominio, de sometimiento y de exterminio del ecosistema. Todo este escenario de desencanto es generado por los exterminadores (los hombres del norte) en su afán de obtención de los recursos energéticos y del agua del mundo. La atmósfera en que transitan los personajes se halla desolada, devastada por los efectos de la radiactividad nuclear, por la corrupción política, por las acciones paramilitares y el narcotráfico:

Y ocurrió cuando la más poderosa de las naciones, aprovechando su aplastante superioridad militar, decidió utilizar el arma nuclear para someter a los pueblos productores de petróleo y de grandes reservas de agua, los cuales se habían rebelado contra sus imposiciones financieras y el cobro de una deuda impagable, fruto de la explosión y la usura. Pero la guerra se le devolvió como un boomerang y arrasó con sus ciudades e industrias. Y casi todo el planeta quedó reducido a escombros y muerta la mayor parte de sus habitantes. (L.N.I., p.107).

La trama de la obra entronca la realidad desoladora del presente ficcional con mitologías ancestrales (mayas, griegas) cuyos relatos reactualizan la avaricia del ser humano por usurpar el “fuego - el conocimiento”. Este tema es reiterativo en la axiología del universo literario de Mora Vélez: el carácter fallido del ser humano, sus taras genéticas, su condición destructiva, posesiva, inarmónica, exterminadora de su especie; la escritura juega a deconstruir, a poner en duda la evolución del hombre y a exponerlo como antítesis del humanismo.

Se podría afirmar también que los relatos ancestrales cumplen la función de ilustrar la armonía primigenia y las distintas amenazas que han azotado a los mundos en las distintas épocas; en una suerte de renovación del mito del *Buen Salvaje*, se enfatiza el humanismo alcanzado por las culturas aborígenes, cu-

yos representantes serán los encargados de orientar los procesos de reconstrucción, de sanación, de siembra y purificación del universo. Los seres primigenios son presentados como ángeles-sagrados, quienes tendrán a su cargo la responsabilidad de dirigir los procesos de repoblación, de reforestación; estas acciones las realizarán asumiendo estrictas precauciones, cuidándose de que los hombres no vuelvan a usurpar el fuego y cierren definitivamente el ciclo de la vida terrestre; desconfían del aprendizaje y seguros de la capacidad del mal de los humanos –de la que han dejado registro testimonial los desvaríos de la ciencia– buscan proteger al mundo de los hombres. Es así como a través de este relato Mora Vélez expone cómo la modernidad no evidencia evolución alguna de la humanidad, sino su involución:

Gracias a nosotros se pudo conservar algo de esa civilización y hoy hemos podido iniciar la recuperación de la sociedad humana con la ayuda de nuestros conocimientos ancestrales. Tuvimos primero que salvarlos de la contaminación, haciéndoles respirable el aire y bebible las aguas infectadas de los pocos estancos y corrientes de agua dulce que quedaron. Ahora hemos empezado a fabricar las herramientas para la agricultura y algunos oficios, y a fabricar las piezas metálicas de los viejos carruajes de tracción animal. Por eso teníamos el temor de que los gentiles planearan volver al viejo esquema de los enfrentamientos. Y estuvimos alertas para evitar que los intermedios, que tienen también parte de sus genes fueran utilizados por ellos. (L.N.I., pp. 107-108).

Es allí donde surge la propuesta, la salida del caos que sentencia el título mismo de la obra *Los nuevos iniciados*: crear un nuevo tipo de hombre que pueda rectificar sus acciones; se trata, entonces, de edificar un mundo, orientado por el pensamiento y la lucidez que lleve a un desarrollo sostenible del entorno del cual él mismo es parte. Así pues, los nuevos hombres aceptan, en un primer momento, ser guiados por los ángeles debido a que son conscientes de la devastación que generaron sus antepasados; en un segundo momento consideran haber comprendido la lección y estar dispuestos a participar de la reconstrucción del equilibrio del universo. Es la generación de *Los nuevos iniciados* la encargada de revisar los usos y abusos que le ha dado el hombre al conocimiento como tenaza del progreso:

Ellos saben que nosotros con nuestro trabajo vamos a llegar a construir una nueva civilización, tengamos o no el aporte de sus archivos científicos y tecnológicos. Tal vez, hasta hoy, han querido hacernos ver que cada producto de la ciencia y de la tecnología tiene su tiempo, su momento y que no es posible ponerlos todos al alcance nuestro mientras no tengamos el nivel de conocimientos y los valores éticos suficientes para manejarlos. (L.N.I., p. 84).

## Desesperanza y reinención de la tierra

En la construcción de los personajes, sus relaciones y entropías es posible configurar el análisis de la evaluación que del mundo se hace en el universo de la novela; además, a través de los personajes se constituyen los sistemas de valores que se aceptan, promueven o se rechazan en el mundo conformado bajo la ficción narrativa. En la obra *Los nuevos iniciados* participan cuatro tipos de personajes: los ángeles, los exterminadores, los intermediarios y los gentiles:

**Los ángeles.** Son los seres sagrados-ancestrales, responsables principales de la restauración del universo; encargados de recuperar la naturaleza, de depurar el agua, la tierra, el aire para los sobrevivientes del planeta; al parecer, son sobrevivientes de varias devastaciones; poseedores de la sabiduría mítica que predijo que la ciencia se constituiría en el árbol-fuego devastador del hombre.

En los libros antiguos, los ancestros visionaban la capacidad del mal del ser humano; el uso que se le daría al conocimiento; de allí que todos los ayudantes o raptos del saber sagrado terminen encadenados como Prometeo. Un sinnúmero de mitos narran las penas del hombre por destronar la sabiduría de los dioses. Es la fatalidad del presente lo que constata al narrador, la clarividencia del mito; el hombre no usaría el conocimiento para el progreso social y humanístico, sino para la dominación y destrucción de la “civilización”, dominación encarnada en la obra *Los nuevos iniciados* por los representantes del capitalismo, los exterminadores del mundo:

–La leyenda dice que vendrán nuevamente los enviados de los dioses a indagar por la suerte de sus hijos y que nos encontrarán divididos, combatiendo contra los hermanos por razones de sangre, y que nos aplicarán el condigno castigo merecido por ese desacato.

–O sea que debemos ser prudentes con Antuko y la logia de los sembradores –dijo el vigilante de la tierra.

–Así es –respondió el Soberano Gran Inspector –Nuestra misión es reinstalar la vida y lo social en este planeta y si para ello es menester que cedamos el poder de la ciencia a los intermedios, pues tendremos que hacerlo. En fin de cuentas, ya están madurando moral y cívicamente, y pueden empezar a ocuparse de su futuro sin nuestra ayuda y tutela. (L.N.I., p. 80).

**Los exterminadores.** Tienen varios tipos de representantes, primero están los exterminadores del norte, los norteamericanos que representan a su vez el triunfo y la decadencia del capitalismo salvaje; personajes que ejecutan de manera arbitraria los mayores niveles de explotación de los recursos naturales y humanos. La ambición de su dirigencia los encamina a la ruina, por lo cual

agudizan las invasiones y explotaciones externas valiéndose de armamento nuclear cuyo uso desencadenó la extinción de la mayoría de los organismos vivos; son los causantes del último Apocalipsis, del exterminio; los representantes modernos del mal; actores de uno de los testimonios más lamentables del poder de destrucción de la ciencia.

En segundo lugar, están los políticos cuyas acciones corruptas devienen en la ruina de los pobladores; éstos serán homologados en la obra a paramilitares y a narcotraficantes, principales depredadores de los destinos de la región (Tolú, San Onofre, Montes de María...):

Contemplé el escenario desolado de los alrededores y pensé en la desolación del alma humana que fue capaz de acabar con tanto amor y tanta belleza, y en la crueldad de los exterminadores, que no supieron distinguir el alimento del estiércol y que pretendieron borrarlo todo para comenzar de nuevo. (L.N.I., p.14).

**Los intermediarios.** Es un tipo de personaje que ilustra otra de las temáticas reiterativas en la poética de Mora Vélez, en sí son los hijos del amor entre los ángeles y los gentiles (seres humanos); ellos son fruto de la libertad del amor. Los intermediarios dan continuidad a la visión romántica del autor acerca de la no existencia de fronteras para la realización del encuentro amoroso, razón por la cual en su obra literaria, los androides, los robots, los ángeles (Lorna, Glitza, Luz Marina...) logran no sólo amar seres de composición distinta, sino que, además, logran tener hijos *intermedios*. La familia es uno de los aspectos que el autor resalta como consolidador y continuador de la ilusión de la pareja:

Pero pudo más el amor, como en los viejos tiempos de la literatura, y Luz Marina, igual que la Lorna androide de Mora, no sólo se casó con el ángel sino que le dio hijos, y fueron estos los hijos de los dioses y de las hembras humanas que menciona el libro sagrado de los creyentes de Majagual... (L.N.I., p.22).

Por otra parte, desde la perspectiva de los ángeles, los intermediarios poseen dos atributos contradictorios en sí mismos: lo humano y lo sagrado; en consecuencia, es el lado humano de los intermediarios el que les genera precaución y sospecha, pues ha sido el ser humano en su condición el causante de las devastaciones.

**Los gentiles.** Son los humanos sobrevivientes del exterminio nuclear; ellos ofician como colaboradores de los ángeles para la reconstrucción de la tierra. Serán *los nuevos iniciados* en la sabiduría de los ángeles, luego de que estos corroboren que poseen los valores para ser considerados un nuevo tipo de

hombre. Cabe destacar que los gentiles que se destacan son aquellos que representan a la logia masónica –logia con la cual se identifica el héroe, narrador principal–, grupo que basa sus principios en la sabiduría, en la hermandad, en el humanismo; son sus miembros quienes reclaman desde su condición ética, participar de la secreta sabiduría de los ángeles, para asumir nuevamente la responsabilidad del destino de la humanidad. Es así como los gentiles y los intermediarios serán los nuevos garantes del universo.

En conclusión, la historia que se enmarca dentro del género de ciencia ficción, se centra en la deconstrucción de las empresas bélicas y económicas que orientaron el progreso del hombre moderno; axiología occidental que le ha representado ruina, dolor y desastre; la solución que se plantea, es la educación de un nuevo hombre que le dé un destino ético y estético al conocimiento; no se traza, entonces, la negación del saber, sino un reordenamiento humanístico a las acciones, a los sueños, a los rituales, a los amores, a la concepción de progreso, al conocimiento y sus usos, darle vuelta a la sentencia fatídica del capitalismo “los fines justifican los medios”.

El lector se halla frente a una escritura apocalíptica y esperanzadora que registra distintas amenazas bélicas que se ciernen sobre el mundo; peligros que el lector de manera ligera recepciona en el devenir cotidiano; palabras-alarmas frente al calentamiento global, la escasez del agua, la crisis alimentaria, las pandemias, los nuevos y mismos holocaustos, las guerras por los recursos energéticos y la amenaza inminente de una guerra nuclear donde descansará el fin del tiempo humano. Y como lo menciona el mundo perdido de Conan Doyle:

... Y así, en una disposición humilde y llena de gratitud, cierro este relato. Nuestros ojos han visto grandes maravillas y nuestras almas se han purificado con todo lo que hemos sobrellevado. Cada uno de nosotros, a su modo, es un hombre mejor y más profundo. (2001, p.67).

## Bibliografía

- Conan Doyle, Arthur (2001). *El mundo perdido*. Madrid: Alianza.
- Gaona, P., Peña, J., Sánchez, B. (1988). *Cuatro autores ciencia ficción*. Bogotá: Magisterio.
- Los tres iniciados* (2004). *El Kybalion*. México: Lectorum.
- Mora, Antonio (1986). *Lorna es una mujer*. Bogotá: Centro Colombo Americano.
- \_\_\_\_\_ (1996). *El humanismo de hoy*. Sincelejo: CECAR.

\_\_\_\_\_ (2008). *Los nuevos iniciados*. Ibagué: Pijao Editores-Caza de libros.

\_\_\_\_\_ *La duda de un Ángel* (2008). <http://www.literareafantastica.com.ar> (20 de mayo).

Ricoeur, Paul (1986). *Del texto a la acción. Ensayos de Hermenéutica II*. México: F.C.E.

\_\_\_\_\_ (1995). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: F.C.E.